



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 4. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 26 Enero 1874. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIV.

PRIMERA EDICION. DE LUJO Ó COMPLETA.		SEGUNDA EDICION. ECONÓMICA.		TERCERA EDICION. ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS.		CUARTA EDICION. ESPECIAL PARA LAS MODISTAS.	
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos		Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.		Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.		Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.	
MADRID.		MADRID.		MADRID Y PROVINCIAS.		MADRID.	
Un año... 30,00 ptas.	Un año... 36,00 ptas.	Un año... 18,00 ptas.	Un año... 21,00 ptas.	Un año... 13,00 pesetas.	Un año... 27,00 ptas.	Un año... 29,00 ptas.	Un año... 29,00 ptas.
Seis meses... 15,50 »	Seis meses... 18,50 »	Seis meses... 9,50 »	Seis meses... 11,50 »	Seis meses... 7,00 »	Seis meses... 14,50 »	Seis meses... 15,50 »	Seis meses... 15,50 »
Tres meses... 8,00 »	Tres meses... 9,50 »	Tres meses... 5,00 »	Tres meses... 6,00 »	Tres meses... 3,50 »	Tres meses... 7,00 »	Tres meses... 8,00 »	Tres meses... 8,00 »
Un mes... 3,00 »		Un mes... 2,00 »		Un mes... 1,25 »	Un mes... 2,50 »	Un mes... 2,50 »	Un mes... 2,50 »

SUMARIO.—Explicacion de los grabados, por doña Joaquina Balmaseda.—MODAS: Mangas de novedad.—Paletot de terciopelo.—Chaleco de faya.—Salida de baile.—Fichú con gola.—Cinturon con postillon y limosnera.—Fichú con cuello vuelto.—Fichú con chorrera.—Traje con túnica abierta por delante.—Traje de terciopelo y faya para paseo.—LABORES: Dibujos de crochet.—Cuellos de crochet y trencilla.—Cenefa bordada á cadeneta para adornar trajes.—Bolsa de viaje con aplicaciones bordadas.—Dos distintos dibujos de encaje irlandés.—Dibujos de tapicería.—Armario llavero adornado con flores de piel.—Canastilla adornada con lambrequines.

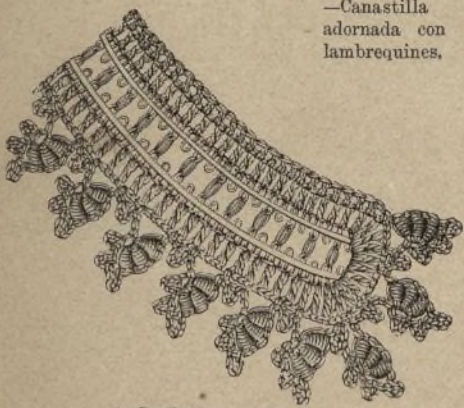
los colores entre los puntos para trabajar con ellos segun marca el dibujo.

3. Cenefa de crochet.

Tiene el mismo objeto que la anterior, y es de ejecucion mucho más sencilla: en ella el fondo se hace con un solo color á punto doble, y luego con otro se ejecutan encima barras separadas por un punto, lo que forma un enrejado gracioso. El grabado muestra enteramente clara la ejecucion.

4. Punto de crochet.

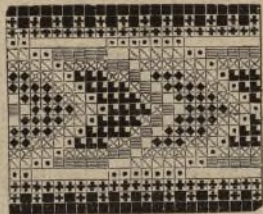
Sirve para



6. Cuello de crochet.



1. Punto de crochet para bolsillos.



2. Cenefa de crochet.



3. Cenefa de crochet.

■ negro, ■ grana, ■ azul, ■ gris, ■ gris claro, ■ oro, ■ verde, ■ verde claro, ■ madera.



3. Cenefa de cadeneta para abrigos.



7. Cuello de crochet y frivolité.

fondos como el número uno, y como en este, se lleva la hebra de otro color por entre los puntos, haciendo los rayos que forman el sembrado con puntos que abrazan, el primero una vuelta, el segundo dos y el tercero tres, reuniéndolos todos en uno para continuar el fondo. Es muy apropiado para gorros y porta-monedas.

6 y 7. CUELLOS DE CROCHET Y TRENCHILLA CLUNY.

El núm. 6 tiene el fondo formado por dos trencillas unidas por un calado de aguja de coser, y alrededor una vuelta de barras separadas siempre por un punto liso, agrupándolas más en los ángulos para el mejor asiento. La puntilla se compone dejando siempre por medio 2 barras de \* un punto doble, un picot de 4 puntos de cadeneta y uno doble en el primero, un punto doble, 2 de cadeneta, 3 picots, 3 puntos canutillos sobre el primero de los 3 picots, un punto de cadeneta, un pto. doble y se vuelve á la señal. \* El punto canutillo se obtiene rodeando el hilo á la aguja seis ú ocho veces, y luego sacando el punto por todas estas vueltas: una vuelta de puntos dobles completa el escote.

El número 7 tiene tambien dos trencillas unidas por un calado de aguja de coser, reforzando el escote con una cadeneta: la cenefa exterior forma hojas, sujetas cada dos picots de la trencilla y formada cada hoja por 3 barras dobles: sigue á esta vuelta una de ca-

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 á 5. CENEFAS Y FONDOS DE CROCHET.

1 y 5. Fondo de hojas de crochet.

Este punto puede destinarse á bolsillos largos, que siempre se usan, y ahora se hacen de torzal de los nuevos colores que aconseja la Moda, como azul mineral, verde pavo, etc., llevando otra hebra por entre los puntos dobles del fondo, para hacer las hojas con color de oro ó rosa bajo: el núm. 5 muestra claramente la manera de ejecutar las hojas con unas bridas cruzadas, dejando una vuelta por en medio y reunidas en un punto, para volver á ocultar la hebra del dibujo y seguir con la del fondo á punto doble: el dibujo muestra el modo de colocar las hojas siempre contrariadas.

2. Cenefa de crochet de colores.

Puede servir para cenefa de un bolsillo hecho con el punto anterior ó para gorro de hombre: debajo de la cenefa van los colores de que se compone, y ya saben mis lectoras que esta clase de labores se hacen á punto doble, llevando



4. Punto de crochet.



9. Bolsa para viaje.



5. Modo de hacer el dibujo núm. 4.

deneta lisa que va con un punto doble entre las hojas y cubierta esta vuelta por una doble con picots. El feston que termina el cuello se hace con un punto doble, 14 de cadeneta, y á la vuelta siguiente se hacen en el centro de cada feston 4 picots separados por 2 puntos dobles y 2 de cadeneta para pasar al otro feston, donde se repite lo mismo.

#### 8. CENÉFA DE CADENETA PARA ABRIGOS.

Puede servir para bordar trajes de cachemir, chaquetas, salidas de teatro y carriks de niños. Segun al uso á que se destine, se escoge seda de un color vivo, negra ó de un tono más bajo que el fondo, bordando el dibujo á cadeneta.

#### 9. BOLSA PARA VIAJE.

*Materiales:* Soutache perlado marron en dos tonos, torzal en dos ó tres del mismo.

(Dibujo: en el pliego de patrones por el revés, fig. 64 y 95).

El dibujo de tamaño natural que ofrece el pliego de patrones, se borda sobre piel de Rusia encarnada. Tiene la bolsa 36 cents. de altura, y para bordarla deben hacerle ántes los agujeros, si no se compra ya la labor preparada en casa de Escalante ó en Santa Cecilia: asimismo, para facilitar la labor, sería bueno sustituir la piel por reps ó paño. Los contornos del bordado se ejecutan á punto de escapulario en marron oscuro y festones en marron claro, y los interiores con soutache, adornando los centros palmas á punto ruso y lunares del tono más claro. La cifra del centro repite el mismo dibujo de la cenefa, pudiendo también bordarse con oro al pasado ó con torzal.

#### 10 y 11. PALETOT DE TERCIOPELO.

(Patron: en el pliego de patrones por el derecho, número X, figs. 8 á 10).

Se cortará el paletot por el patron indicado, suprimiendo la solapa en el delantero y siguiendo la línea indicada en el borde exterior: para el pliegue de la aldeta se añade á cada lado de la espalda 3 ó 4 cents. de tela, y el patron ofrece la solapa de raso negro, recogida de abajo con tres pliegues y un lazo de moiré (véase el núm. 10). La manga repite la misma solapa, y el resto del adorno consiste en encaje de Calais, novedad, y en pasamanería. El modelo núm. 11 no lleva solapa en la manga y el encaje todo rizado, mientras el núm. 10 le lleva casi estirado y sujeto de la cabeza con florones de pasamanería.

#### 12 y 13. CHALECO PARA SOCIEDAD.

(Patron: en el pliego por el derecho, número II, figuras 5 á 7).

Hácese en faya de color ó en terciopelo negro, segun el traje con que haya de jugar, y cierra solamente en el talle con dos corchetes: el borde inferior va guarnecido de guipure ruso de 9 cents., con pasamanería á la cabeza, bordado de azabache, y más alto un entredós, también de guipure, que sube por la costura del costado á guarnecer la boca-manga, que lleva encaje además: por delante lleva una vuelta en todo su largo adornada de pasamanería y debe ser de faya sobre el terciopelo, lo mismo que el chalequito interior. La espalda, adornada de encaje y cinta, la muestra el número 13.

#### 14 á 16. VELETE DE TUL.

El núm. 14 presenta un velete bordado en tul negro con cuentas de azabache y moteado de felpilla: el velete, nesgado de las orillas, tiene 128 cents. de ancho por el borde de adelante y 92 por el otro, rodeándole un doblez de 4 cents., sobre el que se borda la cenefa, para la cual pueden utilizarse los dibujos 15 y 16.

#### 17. LAMBREQUIN PARA ANTEPECHO DE VENTANA.

Mosáico de paño y franela.

*Materiales:* Paño y franela en dos ó tres tonos oscuros para fondo, blancos y grana para el dibujo, y lana céfiro de varios colores para el bordado.

(Dibujo: para el bordado en el pliego de patrones por el revés, fig. 93).

El objeto principal de esta labor es utilizar recortes de paño de todos colores, y el bolsillo que el lambrequin tiene en el centro sirve para guardar esos mil objetos que se necesitan á mano en la pieza que uno habita. El mosáico, muy fácil de ejecutar, son hojas de paño todas de igual tamaño, picadas alrededor, bordadas á punto ruso y colocadas una cubriendo la pegadura de la otra,

sobre una tela fuerte de cutí ó retor: las hojas de las orillas se fijan con un pequeño pliegue en el centro y las demás lisas: sobre un fondo oscuro forman listas de cuadros hojas blancas con las cuatro del centro grana, y hojas grana con las cuatro del centro blancas, todas con un feston negro alrededor y la estrella del centro variando los colores. El lambrequin tiene 83 cents. de ancho por 54 de largo en los huecos y 74 en los picos, forrándole de percalina despues de concluido, en la cual va hecho el bolsillo que lleva un ribete del mismo paño grana: el borde superior le adorna un rizado de trencilla de lana grana con un adorno en el centro hecho de una cadeneta de crochet con lana blanca. Cada punta del lambrequin lleva una borla de lana con todos los colores de la labor.

#### 18 y 19. CENEFAS DE ENCAJE IRLANDÉS.

El buen efecto de estas puntillas resulta del empleo de dos cintas ó galones diferentes, segun indican claramente los grabados: la ejecucion es sumamente, fácil consistiendo en barras festonadas con picots que unen la trencilla lisa á la trencilla ó galon de óvalos ú hojas. Piquillo de encaje adorna el borde exterior.

#### 20 á 22. PUNTOS DE TAPICERIA.

Utilízase cualquiera de estos mosaicos de tapicería, en tres tonos cada uno, para zapatillas, almohadones, banquetas, etc. Los núms. 20 y 22 no son más que una combinacion de puntos encontrados, y el 21 sobre un fondo de cruces prolongadas en tono gris ó madera claro, se borda el punto de espiga grana de dos tonos, y en la otra lista sobre dos tonos azul, se borda con seda maiz el triángulo al pasado, que realza notablemente la labor.

#### 23 y 24. MANGAS PARA VESTIDO.

Ambas pertenecen á los vestidos del grabado número uno del CORREO anterior. La núm. 23 es una doble vuelta de dos colores, sujeta con dos biéses también desiguales, y adornados de botones de color contrariado, completando el adorno un lazo con hebilla. El tamaño de la vuelta son 14 cents., y la de encima 3 menos alrededor.

La manga núm. 24 va adordada de un plegado doble por un lado y sencillo por el otro, separados por un biés que cierra bajo un lazo de la misma tela con la orilla deshilada en fleco y un florón de pasamanería en el centro. Una doble guarnición de muselina plegada ó encaje adorna la bocamanga.

#### 25 á 43. ARMARIO-LLAVERO.

Contornos de la puerta del armario y del adorno, de flores de piel. Pliego por el revés, núm. XV, figs. 43 á 92.

*Materiales:* Piel de color castaño amarillento que sea muy tersa, moldes de madera de diferentes tamaños como para las flores de papel, pinzas, un pincel, cola líquida, barniz, alambre muy delgado, perlas de Java de mediano grueso.

Ricos arabescos y flores de piel adornan la puerta del armario; el tono amarillento de los adornos armoniza perfectamente con el de la madera, lo que da al conjunto un carácter verdaderamente artístico. Se manda hacer el armario de madera de encina pulimentada. La mitad de los contornos de la puerta, con los adornos de relieve, estan trazados de tamaño natural sobre la fig. 43 del pliego de patrones, no permitiendo otra cosa el espacio de que disponíamos. Por la misma razan nos ha sido preciso omitir la línea del óvalo interior; pero por medio de los contornos completos, trazados de tamaño reducido sobre la fig. 44 del patron y de nuestro grab. 26, que representa el armario abierto, se arreglará fácilmente el conjunto de la puerta.

Esta tiene 3¼ cents. de espesor y los adornos de relieve 1½ de altura en medio. El óvalo del centro mide 16 centímetros de altura por 10 de ancho, se vacía y completa con una chapa delgada de madera claveteada en la parte interior (véase el grabado 26).

La pared de atrás del armario mide 20 cents. de ancho y largo, las de los costados tienen 3 cents. de espesor. Todas las indicaciones que preceden conciernen al ebanista; así que este concluya su cometido debe extenderse sobre la puerta lo más pronto posible una capa de cola líquida no muy espesa.

Además del grabado 25, que representa el conjunto, los demás hasta el 43 dan los detalles, tales como ramas de flores de tamaño natural, flores á medio hacer, etc., y el pliego de patrones contiene casi todos los detalles en las figs. 45 á 92. Aunque varias veces hemos dado la explicacion de esta labor, vamos á repetirla para aquellas de nuestras suscriptoras que no la tengan presente.

Se empieza por cortar todos los detalles en la piel,

luego se sumergen en agua de lluvia, se dejan empapar, se sacan, se estrujan bien y se estienden para dejarlas secar. Cuando las flores y las hojas están todavía húmedas, se hacen las venas y los nervios con las pinzas, estendiendo cada hoja sobre el índice de la mano izquierda, y pasando las pinzas entreabiertas en la direccion que requiere la forma de la hoja ó del pétalo. Si no se quiere emplear el dedo, puede hacerse esta operacion sobre un acerico. Para las flores y las hojas se hacen las venas al derecho, y en los arabescos al revés, menos la vena principal, que se hace también al derecho. En cuanto á los detalles más pequeños, se les da la forma con un molde de madera antes de que se sequen completamente. Ya se sabe que esto se hace en la palma de la mano. El cáliz de la enredadera (grabado 37), se obtiene valiéndose de las tijeras ó el cortaplumas; se toma el círculo de piel todavía húmedo, se coloca entre el pulgar y el índice de la mano izquierda, y se aprietan juntos los plieguecitos hechos con el corta-plumas. Los troncos y los pámpanos ó barbas se arrollan entre los dedos (véase el pistilo grabado 41), y mientras estan húmedos, se rodean á un lápiz ó á una aguja de hacer media. Tanto los unos como los otros, están adheridos en parte á las hojas y en parte á los pistilos. El capullo-enredadera (grabado 38), y la campanilla (grabado 34), consisten en una tira de piel que se repliega en los bordes laterales, arrollándola alrededor de un lápiz, despues de lo cual se la ata con un hilo hasta que esté completamente seca. Los diferentes detalles de una flor, se pegan entre sí con goma ó cola líquida, como se procede para las flores de papel. En cuanto á las yerbas, para la que da la fig. 68 del pliego de patrones con sus hojitas vueltas como si fuesen troncos, así como para el follaje del mirto, los arabescos pequeños y los tallos, se emplea la piel abierta por la mitad. El grabado 43 muestra el modo de partirla. Los follajes de la enredadera, de los cuales las figs. 69 á 74 del patron dan las hojas aisladas, pueden cortarse todas de una vez, como asimismo las ramitas de las yerbas. Las hojitas de mirto se van fijando alrededor de un alambre.

Cuando la cola de la puerta del armario está completamente seca, se le frota con un papel de arenilla, mientras que se pasa un barniz al espíritu de vino sobre todos los arabescos, flores y hojas que componen su adorno, y se van fijando todos los detalles sobre la madera con puntas de París. Para agrupar mejor las flores, aconsejamos que se empiece por el borde y se termine por el centro. Siguiendo las indicaciones del grabado 25, los arabescos mayores cubren los adornos de relieve de la madera.

El gran arabesco, fig. 45 del patron, que solo tiene por adorno venas salientes, se le coge por el tronco, sacándolo al traves del pequeño arabesco de flores, fig. 45. La figura 50 fija del mismo modo la ramita de mirto; la fig. 51 termina una guirnalda de flores, y la fig. 52 sujeta un grupo de yerbas.

#### 44 y 45. SALIDA DE BAILE.

(Patron del cuello-capucha: pliego por el derecho, número III, figs. 8 y 9).

El modelo es de cachemir encarnado, forrado completamente de raso blanco. Su forma es la de un talma. Mide 87 cents. de largo por delante y 92 atrás, por un vuelo de 320 cents. de abajo. Galones turcos sobre fondo negro, puestos á lo largo, constituyen su adorno, juntamente con un biés de reps negro de 16 ½ cents. de ancho, pegado con dos respuntes hechos con seda encarnada. El cuello-capucha, de una forma graciosa y elegante, es también de reps negro, y se corta como hemos dicho por las figs. 8 y 9 del pliego de patrones. Cada mitad, con una costura en el hombro desde P hasta Q, lleva solapas, y está ribeteada todo alrededor, menos en el escote, con encarnado. Se juntan las dos mitades de atrás desde R hasta S, adornándolas exteriormente con rosetas de acero, de las cuales la segunda recoge las caídas y fija el lazo de reps que completa la capucha.

La solapa, cuyo tamaño va indicado sobre la fig. 9 del patron, es de la misma tela que el abrigo, adornada con galon turco, mientras que la parte plegada que forma el fondo de la capucha, es de cachemir liso. La gola, abierta por delante en corazon, requiere dos tiras de cachemir unidas por una costura vuelta, y teniendo cada una 16 centímetros de largo, 10 de ancho en el centro, y 2 en los extremos. La gola se pega á un puño de la tela alrededor del escote. El abrigo cierra con dos hebillas de acero.

#### 46 y 47. FICHÚ CON GOLA.

(Patron: pliego por el derecho, núm. VI, figs. 13 y 14). Este elegante fichú de reps de seda azul, forrado de gasa fuerte, se corta por la fig. 13 del pliego de patrones. Un biés de reps rosa de 5¼ cents. de ancho rodea el borde exterior. La gola, cuyo patron da la fig. 14 del pliego,

con la indicacion del plegado, va forrada de reps rosa ocultando la costura alrededor del escote un doble biés rosa. El doble plegado de tul de ilusion, debe tener un centímetro ménos de ancho que el de la tela. El fichú cierra con un corchete debajo de una linda rama de rosas. El grabado 46 da el mismo modelo por detrás, pero terminado por delante con gran cuello vuelto de puntas, en vez de estar abierto en corazon.

## 50. CINTURON CON POSTILLON Y LIMOSNERA.

Puede acompañar á todos los vestidos comunicándoles un sello de novedad y elegancia.

La aldeta se compone de dos pedazos de la tela que se quiera emplear, de 30 cents. de ancho, 23 de altura delante y 5 atrás. Se hace aparte un volante con cabeza cortado al biés, y orillado por ambos lados con una puntilla, y se le monta, con un pliegue triple, reduciendo el ancho de arriba á 14 cents. á un cinturon cubierto de un entredós y dos órdenes de puntillas de un centímetro de ancho. La limosnera con solapas, formando patas, se corta entera de 16 cents. de altura, 12 de ancho de arriba y 16 de abajo. La solapa vuelve sobre 7 centímetros de ancho en el centro, y sesgada de los costados hasta 4 cents. Se adorna con un entredós y una puntilla de 4 cents. de ancho. Dos patas de la tela cubiertas de entredoses sirven para suspenderla al cinturon.

## 51. FICHÚ CON GOLA Y CHORRERA.

(Patrón: pliego por el derecho, núm. VII, fig. 15).

## 52. TÚNICA.

El grabado representa de espaldas la túnica que representaba por delante el grabado 2 del número anterior, correspondiente al 18 de Enero. Es elegante y sencilla, realizada únicamente por la cordonería.

## 53. TRAJE PARA CALLE.

La falda y la chaqueta son de terciopelo marron, mientras la túnica y las mangas son de faya ó reps gris, con vueltas las últimas de terciopelo marron. Un fleco marron con madroños y botones de fantasía, adornan la chaqueta y la túnica, componiéndose esta de un paño de delante de 70 cents. de largo, por 48 de ancho de arriba y 137 de abajo. El ancho de abajo se obtiene mediante unas nesgas de la tela, puestas en los costados. Tres paños al hilo de 66 cents. de ancho y 91 de largo, de los cuales dos (los de los costados) se redondean de abajo sobre 41 centímetros de largo de costado (de delante) completan la túnica. El paño de delante se une con algunos pliegues á los de los costados ocultándose la costura con una pata de la tela orillada de terciopelo de 10 cents. de ancho de arriba y 15 cents. de abajo. La túnica, montada por separado á una cintura, va ligeramente recogida de atrás.

## 54, 48 y 49. CANASTILLA.

Es de junco trenzado, barnizada de color castaño, y de forma muy oval. Descansa sobre 4 piés de junco, barnizados de oro como el borde superior de la canastilla.

Las dos asas de junco estan adornadas con un lazo de cinta. La misma cinta plegada adorna interiormente el borde de la canastilla.

El adorno exterior consiste en lambrequines de paño blanco, picado alrededor, y adornado con una soutache de oro, cosida con negro y un ramito de flores bordadas con seda encarnada y verde de varios tonos. El grabado 48 representa una punta del lambrequin, y el 49 da otra adornada con una mariposa bordada de seda azul y castaño. El borde de picos va circuido de puntos largos y cuentos de acero.

Los lambrequines descansan sobre una cinta igual á la de los lazos.

JOAQUINA BALMASADA.

## RETROCEDER Á TIEMPO.

## EPISODIO DE LA VIDA REAL.

Yo tengo un amigo, caro lector; bien comprendo que esto nada te interesa; pero si has de leer la pequeña historia que contarte quiero, es menester que lo sepas: excelente esposo de una simpática y encantadora jóven, padre tierno de un pequeño ángel, es el tipo más acabado de la formalidad y la rectitud; con su intachable conducta y severos principios, se atrae la general simpatía; con su bondadoso carácter y fino trato el cariño de sus amigos; y sin embargo, este hombre ha sido un gran calavera, un loco tronera, de los que sin más ley que sus desenfrenadas pasiones, corren ciegos á precipitarse en el abismo, semejante al río cuya corriente traspasa con vertiginosa rapidez montes y llanos ansiosa de humede-

cer nuevos países, y al fin se arroja en el rugiente mar que sin piedad le traga, cubriendo con las embravecidas olas sus mansas ondas. Yo, como todo el mundo, admiraba al esposo de una cariñosa amiga; un día llegó á mis oídos el vago rumor de faltas por mi amigo cometidas, de locas aventuras y un pasado borrascoso; rechacé tales rumores calificándolos de calumniosos; mas á mi pesar tuve al fin que comprender eran ciertos; compadecí entonces á mi pobre amiga, y lo miré á él con horror. Cuando á mi casa venia acompañando á su mujer, no podía ménos de mirarlo con curiosidad; me parecia imposible tan profundo fingimiento, y mis ojos investigaban su rostro buscando en él una señal de su vida borrascosa: él lo comprendió, y una sonrisa bondadosa entreabrió un día sus labios, mientras me decía con cariño llevándome al otro extremo de la estancia.

—Me mira V. con curiosidad, y he comprendido el motivo; V. que desea estudiar en el gran libro del corazon humano, ha visto en mí un extraño tipo de hipocresía digno de exámen, y yo, que deseo modifique V. la mala opinion que de mí le ha hecho formar lo que por ahí ha oido, y que al mismo tiempo comprendo le ha de servir de algo mi historia para los estudios á que tiene tanta afición, me voy á apresurar á contársela, advirtiéndola ántes, mi buena amiga, que no finjo, puesto que completamente convertido, cifro mi dicha en la de mi esposa. Mi alegría fué grande al oír esto.

—Oh! exclamé; ya me figuraba yo que no seria cierto todo lo que decían; el que ha faltado, y arrepentido lo deplora, merece toda nuestra consideracion: hable V. amigo mio, que si su historia es tan interesante como creo, ella me evitará el trabajo de escribir cuentos imaginarios.

—Si cree V. que no le cansará la narracion del extraño acontecimiento que mi conversion produjo, escúcheme usted.

Le indiqué mi complacencia, y despues de tomar asiento empezó así mi amigo su relato:

—Hijo único de una opulenta casa, vine á Madrid con la mente llena de ilusiones, y los bolsillos repletos del dorado metal que me inspiraba magníficos planes de placer para poner en ejecucion, en cuanto llegara á la entonces fastuosa corte. Penetrar en la capital de España y arrojarme en brazos del desorden á todos los extravíos de la juventud, todo fué unc: no relataré á V. mis hazañas de entonces, porque además de ser indiscrecion, no son dignas de la atencion de V. por lo malvadas y repugnantes; bástele á V. saber que al principio me divertí sencillamente; más tarde quise embriagarme, y luego... Oh! tanto quise apurar la copa del placer, que tras de nuevas emociones llegué al abismo del vicio. Pasaré con rapidez por este período tan largo como borrascoso de mi vida, para llegar al suceso que quitó la venda de mis ojos y me hizo ver la luz radiante de la verdad; semejante al pobre caminante que cansado de recorrer un árido desierto se encontrara de pronto trasladado á un país de inmensas delicias y profundos bosques, yo vi repentinamente trocada mi criminal existencia por la vida tranquila y apacible del hombre honrado, del esposo tierno.

Mi familia, deseosa de crear un lazo que me sujetara, de buscarme una compañera que mis desórdenes evitara, concertó mi enlace con una rica heredera de mi país; yo me opuse abiertamente: no queria por nada del mundo perder mi amada libertad; mas el empeño de mis padres era formal, sus cartas llenas de cariñosas reconveniones, de sábias reflexiones, me conmovieron al fin, y el loco calavera inclinó su cabeza ante la magestad de la ancianidad. Acudí á mi país, fuí el esposo de la mujer que me proponian; era bella, pero á los dos meses ya estaba cansado de una mujer que no habia buscado, que no habia deseado; el trato provinciano me aburría, aquel aire me ahogaba, el cielo me parecia de un azul triste y sombrío, y un día salí á dar un paseo, y subiéndome en el tren, huí de mi mujer, de mis padres, de aquella poblacion que no me habia proporcionado ni un momento de placer.

Regresé á Madrid, á mi delicia, y me entregué de nuevo con el afán que da la privacion á mi antigua vida; al ver á mis amables amigas encontraba en ellas mil encantos que en mi buena esposa no veía; pero cuando con más gusto media las delicias de mi libre vida comparándola con la insulsa que mi esposa me ofrecía, llegó hasta mí una noticia terrible, mi mujer estaba aquí, y en mi misma fonda: lié mi maleta acto continuo, tomé un coche y me fui á la estacion; en el primer tren que salió partia yo de Madrid para Andalucía; tenia intencion de dirigirme á Cádiz y embarcarme allí para el extranjero.

En el tránsito de Córdoba á Sevilla, un suceso inesperado vino á interrumpir mi viaje; el tren descarriló (cosa muy comun ahora) muy cerca del pequeño pueblo de Lora del Río; todos los viajeros tuvimos que dirigirnos á pié á este pueblo, que dista nueve leguas de Sevilla, es-

taba bastante avanzada la tarde y teníamos que esperar allí hasta el día siguiente que pasara otro tren. Tuve que resignarme como todos, y despues de tomar alimento en la posada, vagué sin objeto fijo por aquel lindo pueblo que ocupa un llano delicioso y posee un cielo tan bello como el de todo ese país privilegiado, jardín hermoso de nuestra España, como toda Andalucía; á pesar de las bellezas del pueblo me aburría en él y me dirigí al campo, me fui alejando insensiblemente dominado por lo sublime de aquel paisaje encantador siempre; pero más que nunca en la poética hora en que el sol se despide de nosotros y parece decirnos adios con su pálida luz, al traspasar el espacio que sirve de límite á nuestra vista; yo, que nunca me habia fijado en los bellos espectáculos de la naturaleza, me detuve sorprendido, curioso de contemplar tan magnífica vista, y abarqué con afán aquel sublime cuadro: el sol desaparecia por occidente y bañaba con su moribundo resplandor las limpias aguas del caudaloso Guadalquivir que á mis piés se agitaba; su movible superficie producía, herida por el sol, mil destellos diferentes, cual un mar de brillantes al ser iluminado por vivísima luz; á mi frente se veían varios pueblos pequeños y blancos como mansiones de hadas, pueblos hermanos, que parecían darse la mano con cariño; á lo lejos grandes montañas y á mi alrededor los verdes cuadros de una tierra fértil y bien cultivada; tan bella perspectiva bañada por aquella luz amarillenta, tenia mucho de poético y algo de triste, de sombrío que recuerda el ocaso de nuestra vida; aquel cielo tan limpio, empañado en aquel instante por las nubecillas que lo cubren siempre al desaparecer el astro del día, me recordó las manchas que empañaban mi conciencia; las nubes rojas que rodeaban al sol, me parecieron terrible augurio de un sangriento fin, y yo, que nunca he sido poeta, me sentí subyugado, conmovido; aquel silencio lúgubre, aterrador, tan propio para la meditacion agitó mi corazon con un inmenso latido, y al verme solo con la naturaleza, solo con Dios y mi conciencia, tuve miedo; pensé en mi vida borrascosa, en mi criminal huida, y mis rodillas se doblaron, el orgullo no me detuvo porque nadie me veía, y el pobre pigmeo, el impío calavera cayó de rodillas ante la augusta magestad del Creador del mundo; en aquella soledad en que palpita el espíritu divino de Dios, mi frente se humilló, y mi alma se elevó hasta el cielo...

Mas, noto que me he detenido demasiado en estos detalles, dispense V. amiga mia, aquella tarde de meditacion dejó tan profunda impresion en mi alma, tuvo tales consecuencias para mí, que me es imposible relatarla á la ligera, en lo sucesivo procuraré ser breve.

Yo estaba conmovida, le rogué que continuara y prosiguió así:

—Con la cabeza entre las manos medité largo rato; pensé al sentir el torbellino de ideas que en mi mente germinaban, que Dios nos ha dado el beneficio de la inteligencia para que la empleemos en el bien, y al ver el uso que de ella habia hecho, me avergoncé. El ruido de una piedra al caer al agua, me sacó de mi abstraccion; me levanté con rapidez temiendo, ¡miserable orgullo humano! que alguien me hubiera visto en aquel instante de abatimiento; paseé la vista en torno mio: á bastante distancia de donde yo estaba, y á la orilla misma del río que mis piés humedecía, del arrogante Guadalquivir, habia una pareja encantadora, dos jóvenes bellos y elegantes; ella era dulce como la sonrisa de un ángel, hermosa como la dicha; su torneado brazo se enlazaba con el de su compañero, y sus ojos se fijaban en el rostro de él con amorosa ternura. El jóven parecia distraído, con la cabeza caída sobre el pecho y la mirada fija en las ondas del río, se entretenía en arrojar piedrecitas y ver cómo se sepultaban en el agua, despues de levantar blanquecina espuma.

(Se continuará.)

ADELA SANCHEZ DE CANTOS.

ANGELA.

(Continuación.)

IV.

Enrique poseía las tres condiciones esenciales en un alma noble: era leal, cortés y magnánimo. Jamás hubo faltado á sus empeños de honor; galán y afable, sabia que la virtud de la cortesía endulza las relaciones sociales; liberal y generoso con el pobre y desvalido, gozaba al tenderles su mano protectora. Aunque dotado de regular presencia y fornido cuerpo, no por eso dejaba de ser elegante y distinguida su apostura: su brillante mirada y su naciente bigote, que se destacaban sobre el fondo sonrosado de su tez, contribuían á darle un aspecto altivo á la vez que noble. Su larga cabellera de ébano venia á caer y descansar graciosamente sobre sus hom-

bros como una gasa negra que aumentaba la hermosura de su rostro.

Amaba á Angela con toda la pasion de su alma.

Noble jóven á quien los primeros albores de su vida el cielo arrebatara sus padres, sin casi haber conocido las vivificadoras caricias de su buena madre, sin tener el consuelo de estrecharla en sus brazos ántes de su partida de esta vida. Quedóle su anciano padre postrado en el lecho del dolor, sucumbiendo más tarde, no tanto al peso de los años, como al de la irreparable pérdida de aquella que tanto tiempo fuera su amante fiel y tierna esposa.

Angustiado el corazon, viendo próximo su fin y á su hijo solo en el mundo, resolvió escribir á los padres de Angela, pintándoles su triste situacion, y rogándoles que admitiesen á su Enrique en el seno de su familia.

Este era, pues, el noble jóven á quien hemos visto dando el brazo á los padres de Angela, y desaparecer con ellos, dejándola en un estado de abatimiento difícil de explicar.

Herederó Enrique de un apellido ilustre, poseedor de inmensos bienes, galante y cumplido caballero, sin lazo alguno que le sometiese á otra voluntad, libre en fin, como el aire que aspiramos.... no era sin embargo feliz!

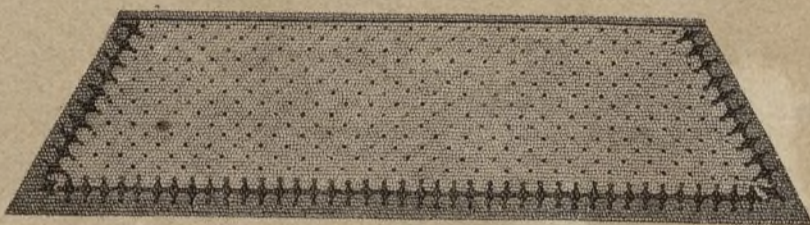
Al entrar vencedor el ejército de D. Fernando V de Castilla en Tarazona el año anterior, Angela fué en compañía de su padre á presentar sus respetos á su Rey y señor, segun usanza en aquella época, y conforme correspondia al rango y clase de cada uno, y vió pasear en los régios salones del palacio á un jóven guerrero, cuya encantadora imágen se imprimió en su corazon, persiguiéndola por todas partes. Este jóven, cuyo nombre ignoraba la doncella, era de hermosa presencia. Sus finos modales revelaban una educacion esmerada. La elegancia de su traje se hermanaba con la belleza de su rostro, si bien este era un tanto provocativo, y el esplendor de su dorada armadura, con su continente varonil, marcial y caballeresco. Su aspecto era el de un capitán esforzado, brillando en su frente esa llama del genio que se despliega en los momentos supremos de una cruenta batalla por el afán de la gloria.

Desde el primer dia que le vió, Angela sintió que su pecho latía, y que una fuerza superior á la suya la arrastraba hácia aquel guerrero, que fué despues el único objeto de todos sus pensamientos.

Ignoraba su rango, su nombre, sus antecedentes, la patria, y hasta el puesto que ocupaba en el ejército de



10. Paletot de terciopelo. (Véase el núm. 11).



14. Velete de tul.



13. Chaleco para sociedad. (Véase el núm. 12).



12. Chaleco para sociedad. (Véase el núm. 13).



11. Paletot de terciopelo.

D. Fernando, si es que á este perteneciera. Acaso era el genio del mal, que errante siempre, sin patria ni hogar, buscara albergue en el corazon de aquella virgen!.. Empero no aventuremos juicios, que los hechos más tarde han de venir á aclarar.

VI.

La misma noche que Angela, contristada por las palabras que le dirigiera su anciano padre, al verse sola, trémula, con pasos inciertos y como dudando de sí misma, penetra en los jardines de su palacio aspirando el perfume de los mil arbustos de frutos aromáticos, de las infinitas florecillas de variados matices, posando su blanca y delicada mano sobre las más brillantes y olorosas y escogiendo las que armonizaban con su tierna y placentera ilusion; aquella noche, decimos, un guerrero envuelto entrelas tinieblas de la noche, examinaba el medio de penetrar en los jardines del palacio, dentro del cual moraba la bella Angela, y de vez en cuando salian de su boca terribles imprecaciones que el viento ahogaba. Varias sombras se agitaban en derredor de él, á las que al parecer daba órdenes y volvian á desaparecer. Por fin una exclamacion de alegría murmuraron sus labios.

Acaso la fortuna favorecia aquella noche sus planes. Una puerta impelida fuertemente por el caballero, giró rechinando sobre sus enmohecidos goznes, por la cual desapareció nuestro misterioso personaje, seguido siempre de aquellas formas fantásticas. Caminaba receloso y como temiendo algun grave peligro, aprovechando las sombras proyectadas por los árboles para ocultarse y observar, cuando un ligero ruido parecióle oírno muy léjos de sí y detuvo su trémula planta á tiempo que desgajándose las densas nubes que encubrian el firmamento, apareció luciente hermosa luna, iluminando completamente su rostro, que en vano trataba de ocultar.

No era feliz, no! Las almas nobles y generosas desprecian los atractivos del oro por los cariñosos halagos de la familia, tesoro inagotable de amor que nos da vida y engrandece el alma toda.

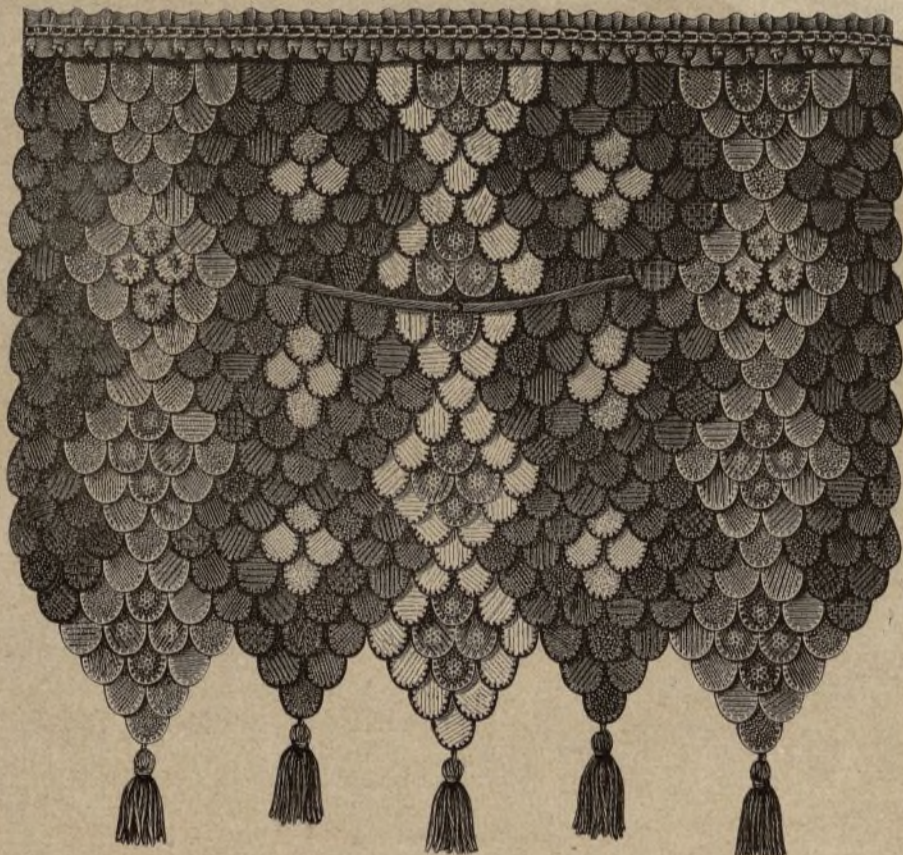
V.

Angela estimaba en poco la ostentacion y el fausto; por naturaleza y por educacion los desdeña. Sumisa á la voluntad de sus padres, rodeada de toda la pompa de la grandeza, del ropel de la opulencia, aparecia la tierna doncella ricamente ataviada con todo el frescor de la juventud. En los paseos, en los convites, y por doquiera la fascinacion de su mirada, la dulce sonrisa que brotaba de sus labios, todo en ella contribuia á atraerse los corazones de cuantos podian admirarla.

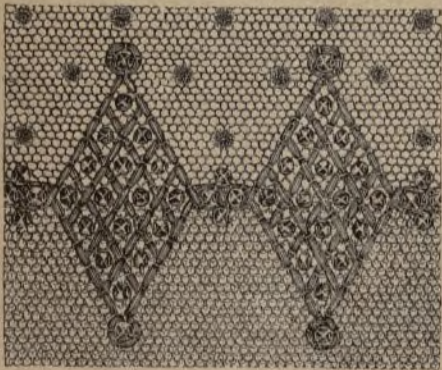
Por otro lado, Angela permanecia al decir de los que con más interés la observaban, impasible á cuantos homenajes la tributaban; jamás caballero alguno pudo vanagloriarse con certeza de haber llevado la preferencia.

Atribuian unos su indiferencia á los severos mandatos de sus padres, otros, y eran los ménos, á los halagos que le tributara un gallardo mancebo que habia llegado de lejanas tierras, pero que nadie conocia aún, y los más creian que sus pocos años la hacian mirar con esquivéz las más ventajosas proposiciones de amor. Mas ¡Cuán equivocados eran los juicios de unos y otros!

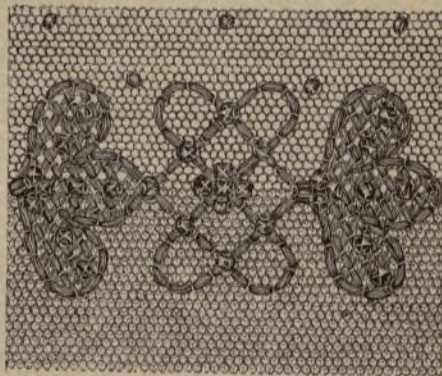
No habia visto Angela con indiferencia á todos los hombres, no; amaba tiempo hacia con toda la vehemencia de una pasion naciente, y allá en sus juveniles ilusiones creia ver al único sér que acá en la tierra podia completar su felicidad, pero que hasta entonces era para ella un misterio.



17. Lambrequin para antepecho de ventana.



15. Cenefa para el velete núm. 14.



16. Cenefa para el velete núm. 14.

arazo  
ar sus  
forme  
en los  
adora  
todas  
ra de  
acion  
belleza  
plen-  
arcial  
bri-  
on los  
de la

hecho  
nacia  
s sus

es, la  
to de



261.

EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*  
Plaza de Prim II. 3.

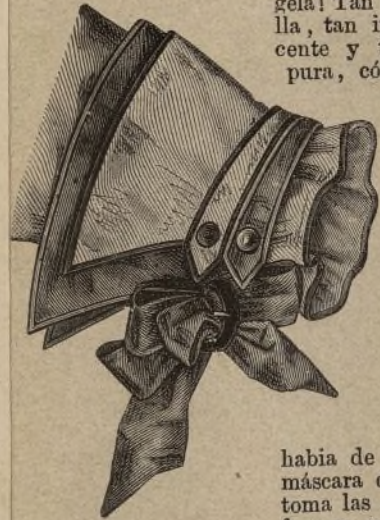
Ayuntamiento de Madrid

Más ¡oh sorpresa! á los pasos de él se halla Angela triste y llorosa. Maquinalmente da esta un paso atrás sorprendida y confusa, pero ¡ah! fijando la vista en aquel caballero, le ha reconocido.

Es el mismo jóven guerrero que tanto suyo interesar su corazón, el mismo que todos las viera en (el magestuoso templo de la catedral, el mismo que viera en el palacio de su rey y señor.

¡Qué consuelo, qué alegría no ha recibido la doncella al ver tan cerca de sí al objeto de su cariño! Aun sin comprenderlo ella misma, una tierna exclamación ha salido de sus labios.

¡Pobre Angela! Tan bella, tan inocente y tan pura, cómo



23. Manga para vestido.

sible ya por la fuerza del sufrimiento á las cosas de este mundo!

En el momento en que cree ver la realidad de sus bellas ilusiones queda aterrada y absorta.

Como por encanto, cual si de entre las piedras brotaran multitud de sombras fantásticas, horriblemente desfiguradas, agitanse en derredor suyo, y hombres de aspecto siniestro la acosan y la amenazan cual si intentasen herirla de muerte. Uno de entre ellos, robusto y ligero, asiéndola con fuerza de las manos, rodea con la diestra su esbelto talle y la toma en brazos, y no obstante su resistencia, y á pesar de su amargo llanto y de sus súplicas, la arrastra con brutal violencia fuera de los jardines, y montando en un brioso corcel desaparece seguido de sus compañeros, que cabalgando en fogosos brutos, formaban la retaguardia.

—Madre mía, padre mio, Enrique!.. Clamaba la doncella.

—Silencio! la responden muchas voces.

—Dejadme, asesinos! vuelve á decir, y su voz iba perdiéndose

habia de figurarse que la máscara de la hipocresía toma las más de las veces formas que interesan por su belleza al corazón menos impresionable é insensible

sufrimiento á las cosas de este mundo!

En el momento en que cree ver la realidad de sus bellas ilusiones queda aterrada y absorta.

Como por encanto, cual si de entre las piedras brotaran multitud de sombras fantásticas, horriblemente desfiguradas, agitanse en derredor suyo, y hombres de aspecto siniestro la acosan y la amenazan cual si intentasen herirla de muerte. Uno de entre ellos, robusto y ligero, asiéndola con fuerza de las manos, rodea con la diestra su esbelto talle y la toma en brazos, y no obstante su resistencia, y á pesar de su amargo llanto y de sus súplicas, la arrastra con brutal violencia fuera de los jardines, y montando en un brioso corcel desaparece seguido de sus compañeros, que cabalgando en fogosos brutos, formaban la retaguardia.

—Madre mía, padre mio, Enrique!.. Clamaba la doncella.

—Silencio! la responden muchas voces.

—Dejadme, asesinos! vuelve á decir, y su voz iba perdiéndose

en el espacio.

A la clara luna habia sucedido la más negra oscuridad.

Un fuerte vendaval se levanta y derriba con estrépito multitud de árboles y macetas, y vuelan por los aires y caen y se arrastran millares de florecillas y hojasecas, forman-

do todo un conjunto aterrador. La lluvia bate con fuerza las paredes del palacio, desgajando árboles y plantas; multitud de cargadas nubes jaspeadas de colores siniestros aglomerábanse sobre Tarazona, Agreda y otros puntos cercanos, y comenzaba á oirse un pavoroso ruido mil veces repetido por el eco de los montes del Moncayo.

En el interior del palacio reinaba el alboroto y consternación más espantosa é imponderables, y casi al mismo tiempo toda la servidumbre en masa, con sus señores al frente, se precipitan por la puerta principal del jardín, recorriéndolo todo en confuso tropel.

Dos caballeros,

al parecer los jefes que capitaneaban aquella fuerza, cubiertos de reluciente malla, blandiendo en la diestra terribles mazas en ademán de la más viva desesperación, clamaban:

—Estais seguro?

—Sí, noble señor, he reconocido su armadura.

—Y bien, ántes de partir prométeme que no teñirá tu espada la sangre de ese malvado, aunque la gravedad de las circunstancias así lo exijan.

—Señor, la honra... se atrevió á murmurar el más jóven de los dos.

—Basta, prométemelo! interrumpe de nuevo.

—Prometo, señor, morir ántes que verter una gota de sangre...

—Partamos pues: y aguijoneando á los briosos corceles, no corren, vuelan en pos del infame raptor.

(Se continuará.)

F. GUERRERO GARCÍA.

D. JUAN J. HIDALGO Y CABALLERO.

Debemos á la amistad del distinguido publicista y eminente

</

encia de sus ideas y la energía de su conducta le hacen estimable como hombre público, su bondad nunca desmentida le ha grangeado numerosos y verdaderos amigos.

Hombres como el Sr. Hidalgo enaltecen á su patria, y sirven de estímulo á los jóvenes generosos que desean seguir las leyes del honor y la virtud.

### MI CUMPLEAÑOS.

A MI QUERIDO AMIGO EL EMINENTE PUBLICISTA  
DON FRANCISCO DE PAULA FLAQUER.

Las ocho! hora fatal que á la memoria  
Recuerda con vibrante campanada  
La hora primera de la triste historia  
De un alma al sufrimiento destinada.  
Cinco lustros y medio se pasaron,  
Sucedieron un día y otro día  
Y mil veces los astros adornaron  
Las densas nieblas de la noche umbría,  
Tornó á lucir el sol y no tornaron  
Las horas infantiles que halagaron  
La esperanza gentil del alma mía.  
Mil veces coronó el invierno cano  
De blanca nieve la empinada cumbre  
Del monte soberano,  
Y mil veces el sol, en la techumbre  
Celeste, devolvió bajo su lumbré  
La blanca nieve al fervido Oceano.  
Ay! yo tambien en más felices horas  
Aseméjé la alegre primavera,  
Con sus fuentes de nácar bullidoras  
Y el sol de una esperanza lisonjera.  
Todo pasó: la indiferencia helada  
En que el mundo sepulta el sentimiento,  
Cuanto hermoso soñé tornó á la nada,  
Sin tornar á la nada el pensamiento.  
Y siento que se mueve  
Un algo en mí como turbion deshecho,  
Y preso en cárcel breve  
Imágen viene á ser mi triste pecho  
De un volcan sepultado entre la nieve.

Soñé con el amor, soñé la gloria;  
Por ella habria dado  
Cuanto al hombre ha brindado  
La rueda de la suerte giratoria.  
Cuanto tesoro esconde el mar bravío,  
Cuantos astros ostenta el firmamento  
Y dulces frutos el cansado estío,  
No valen para mí lo que valia  
Cuando con él soñaba,  
El beso que esperaba  
Recibir de sus labios algun día.  
Mas ella no me amó: la gloria vana  
Como sombra liviana  
Evaporóse á mis cansados ojos,  
Llevando los despojos  
De un alma en pensamientos soberana.

Pero el afán de amor ardiente queda,  
La sed de gloria aumenta abrasadora,  
Y el pensamiento rueda  
En noche de tinieblas incolora.  
Vuelve á brillar el sol de primavera,  
Matizan la campiña nuevas flores,  
Alegran la pradera  
Los cantos de más tiernos ruiseñores;  
El áspero Oceano  
Se enfurece y se calma, la cascada  
Precipítase y baña el fértil llano,  
Retumba una tras otra campanada  
Del tiempo adusto en el profundo arcano  
Y todo pasa y cambia de existencia,  
Y un hecho á otro hecho se sucede,  
Y en esta universal correspondencia  
Por mas que el orbe rueda,  
Tan solo el mundo sigue en su inclemencia,  
Tan solo mi dolor cesar no puede.

Ah! me siento morir: mi voz cansada  
No acierta á articular un solo acento,  
Y desfallece el alma fatigada  
Y á los músculos falta el movimiento.  
El sér que me da vida  
Recordando una tumba se recrea,  
Y al alma, ya del polvo desprendida,  
La brisa eterna de la muerte orea.  
Siento, vencido el ánimo altanero,  
Extinguirse la luz de mi mirada,  
Y en ruidosa babel alborotada  
Pasar sobre mi cráneo el mundo entero.  
La mente, visionaria

En sus horas de angustia postrimeras,  
Vé la extension del orbe solitaria,  
El sol es una antorcha funeraria,  
Las gentes animadas calaveras.

Señor, Señor!... si no es sarcasmo vano  
Tu nombre que pronuncia el moribundo,  
Y es verdad que creaste todo un mundo  
Al soplo de tu aliento soberano,  
Y señalaste un límite á los mares  
Y al universo entero diste leyes  
Y humillas las coronas de los reyes  
Al pié de tus magníficos altares,  
Yo entonaré á tu nombre mis cantares,  
Si en tu reló de arena  
Al sonar en callado movimiento,  
La hora en que exhalé el primer aliento,  
La última hora de mi vida suena.

JUAN TOMÁS SALVANY.

Julio de 1873.

### TU CARTA.

Carta tuya?—El que espera desespera.—  
Por Dios que ese refran es verdadero:  
Un día le parece un año entero  
A quien la carta de su amor espera.—  
Dices que no me olvidas?—Hechicera!  
Bien sabes tú lo mucho que te quiero.—  
¿Que contemplas, me dices, el lucero  
Que su luz en la tarde reverbera?—  
Ese lucero hermoso de la tarde  
Será de más que nunca bendecido.—  
Plegue al cielo, mi bien, que en él me veas.—  
Adios, paloma, adios.—Que Dios te guarde.—  
No me olvides jamás.—Yo no te olvido.—  
Carta tuya?—Oh placer!—Bendita seas!—  
E. M. GONZALEZ DEL VALLE.

(Llanes).

### EL CAPITAL DE LA VIRTUD.

NOVELA DE COSTUMBRES  
por

ANGELA GRASSI

(Continuación).

Sucedió que un día nos presentó á un joven amigo  
suyo, recién llegado de Madrid, y que venia á pasar una  
temporada en la aldea. El forastero era muy aficionado  
á la caza, gustaba mucho de cazar mi primo, hicieronse  
amigos inseparables, y de tal modo, que no podian vi-  
vir el uno sin el otro.

Desde que aquel hombre se apareció entre nosotros,  
perdimos la paz y la alegría.

Empezó á disgustarle á mi primo el pueblo, á chocar-  
le las costumbres de su familia y á encontrarme á mí  
vana, ridícula y caprichosa. La menor contrariedad le  
impacientaba, la menor observacion le hacia prorumpir  
en amargas quejas.

Llegó el día en que el forastero debió volver á Ma-  
drid, y Pablo se empeñó en acompañarle, á pesar de  
nuestras súplicas y nuestras representaciones.

Se fué y no volvió... Se pasaron tres años sin volver...  
En tres años solo me escribió tres cartas, y estas al prin-  
cipio.

Yo veía á menudo correr las lágrimas por las pálidas  
mejillas de mi tia, oía á menudo que mis tios enajena-  
ban las fincas de su pertenencia; pero me trataban como  
á una niña, nada me decian, sobre nada me consulta-  
ban.

Entre tanto se me iban presentando muchos preten-  
dientes... Ya se ve, como soy rica y linda!

—Haz lo que quieras, me decia siempre mi tutor; has  
cumplido ya veintitres años, y eres árbitra absolutamen-  
te de tu mano; pero este me parece que no te conviene  
porque es demasiado rico, el otro porque es pobre, y el  
de más allá porque es holgazán ó descortés.

A todos les hallaba algun motivo de reproche, y yo,  
que por otra parte me gustaba no poco coquetear, los  
iba uno por uno desairando.

No sé si en esto entraba por algo el antiguo amor que  
profesaba á mi primo; yo creo que no, porque le ví vol-  
ver sin que mi corazón se conmoviese en lo más mí-  
nimo.

Voy á concluir en dos palabras, porque ya el sol se ha  
escondido entre las nubes rojas del ocaso. Yo no sé lo  
que le ha sucedido á Pablo en Madrid: ni ellos me lo  
han dicho, ni yo sé lo he preguntado: lo que sé es, que  
D. Crisanto, D. Eusebio y doña Raimunda han vendido  
sus respectivas legítimas para salvar su honor: lo que  
sé es, que su padre murió de pena, y que él ha vuelto  
ciego y enfermo en tales términos, que todos somos po-  
cos para atenderle y cuidarle. Bien dicen, que su cegue-

ra, resultado de sus repetidos accidentes nerviosos, cesa-  
rá tan pronto como el sosiego vuelva á sus nervios la  
templanza y el equilibrio.

Yo esto lo dudo y no me importa.

Reasumamos: de las cuatro, solo han quedado en pié  
mi legítima; pero todos viven de mis rentas, y pudiera  
decirse á cargo mio, porque aunque D. Eusebio tiene su  
paga, apenas le basta para socorrer á los pobres. Esto no  
me conviene.

Páblo está pobre, triste, enfermo. Tampoco me con-  
viene ya para marido.

Lo que me conviene es hallar pronto á otro marido  
que se incaute de mis bienes y los administre para be-  
neficio de ámbos. Y esto pronto, ántes que sufran ma-  
yor desmembramiento, y ántes que á mí se me pase la  
edad, como suele decirse, porque tengo ya veinticuatro  
años.

Además, yo no estoy bien: aquí hay escasez, mucha  
escasez. Mis tios luchan entre su probidad, pues quieren  
conservarme intacto mi patrimonio y su absoluta pobre-  
za. Para esto se imponen muchas, muchas privaciones de  
las que yo no puedo menos de participar. Es verdad que  
se desviven por darme gusto y satisfacer todos mis ca-  
prichos. Apenas he manifestado el deseo, imposible de  
realizar aquí, de aprender á hacer flores, cuando me han  
buscado á toda costa una maestra, lo cual representa un  
gasto enorme, tanto por la manutencion como por los  
honorarios.

Pero todo esto no debo agradecerse, pues lo hacen  
por adularme y tenerme contenta, como que sin mí ca-  
recerian de recursos.

No le parece á V. que tengo razon? ¿No le parece á V.  
que es casarme pronto lo mejor que me conviene?

—Mala consejera ha escogido V., señorita, exclamó  
Marta con dulzura; porque yo jamás, nunca jamás he  
pensado en lo que me convenia, sino en lo que convenia  
á los otros. Yo no sé lo que seria prudente hacer; solo sé  
lo que yo haria... Yo correria á buscar los títulos de mis  
propiedades, y se los entregaria á mi tutor, dicién-  
dole:

—Usted me na tratado como á una hija, y como hija  
debo corresponder á sus cuidados. Si le hace á V. falta,  
disponga V. de todo esto... Ya que Dios me ha colocado  
al lado de séres que están sufriendo, yo no aspiro á otro  
lauro, á ctra ventura, más que á la de consolar sus ma-  
les y minorar sus sufrimientos.

Yo no sé si haria bien; pero haria esto.

Rosalía se levantó rápidamente, soltando una irónica  
carcajada.

—Ah! V. haria esto, exclamó con amargura; V. haria  
esto, oyendo repetir sin cesar á mi primo que no hay  
bondad, que no hay virtud, que en el fondo de cada ac-  
cion, por generosa que parezca, se oculta el vil, el sórdi-  
do egoismo...

Tal vez, traduciendo las cosas á su modo, veria en mi  
desprendimiento el afán de captarme su voluntad y obli-  
garle á ser mi marido; pero no por amor, que él no cree  
en esto, sino por cobijarme bajo su sombra y gobernarme  
á mi antojo.

Porque todo lo ve al través ó al derecho, qué sabemos?  
Dicen que este es el mal del siglo, y este es el único, el  
verdadero mal que le atormenta...

Asi, yo no debo, no quiero sacrificarme por nadie, y  
ménos aún por un necio que no me aprecia en lo que val-  
go... Pasaria mi juventud consagrándome á esos viejos, á  
ese estúpido, y solo hallaria despues miseria y desen-  
gaños.

—Oh! no, oh! no, dijo dulcemente Marta; lo que pien-  
sa su primo, lo que V. piensa no es verdad!... A mí, Dios  
siempre me ha dado ciento por uno: no ha habido bene-  
ficio, por leve que fuese, que no me haya proporcionado  
una dulce recompensa.

—Ya veo, se apresuró á decir Rosalía, ya veo que V.  
y mi primo tienen dos cristales opuestos para ver los  
objetos. El suyo es negro y el de V. color de rosa.

—O tal vez él solo se fija en los objetos que estan cu-  
biertos de negros velos, y yo en los que estan revestidos  
de hermosos y variados tornasoles.

Pero los que él vé se hallan en escaso número, los que  
veo yo en número infinito, y si Dios permite que existan  
los primeros, es para hacer que resalte la belleza immor-  
tal de los segundos. Buscad y hallareis, ha dicho Jesu-  
cristo...

—¡Silencio, exclamo Rosalía, poniendo una mano so-  
bre los labios de su nueva amiga. No pronuncie V. esa  
palabra que ha sido la promotora de la crisis de esta  
tarde!... Pero ahora que estamos solas, la diré á V. que  
Diógenes anduvo buscando con su linterna un hombre  
de bien y no pudo dar con él...

—¡Oh que súa, oh que empañada estaria la linterna  
del innoble cínico! exclamó Marta riendo, cuando no  
pudo ver en toda su vida lo que yo, que soy una niña,  
me encuentro á cada paso!

—Volvamos á casa, interrumpió Rosalía con un ligero temblor en la voz, que trataba en vano de dominar. Veo pasar las luces de una ventana á otra, y pasan rápidamente... Si será más fuerte este acceso que los otros? ¿Si estará peor mi primo?

Marta se levantó y echó á correr hácia el puente.

—No tan de prisa, dijo Rosalía. Hay mucha gente allí y para nada servimos...

—Pero su pobre tía de V. exclamó Marta, tendrá tanta necesidad de consuelo y fortaleza! Alijeremos el paso... ¡Dios nos tiene en mucha cuenta las lágrimas que enjugamos!...

Rosalía hizo ademán de seguirla por mera complacencia; pero Marta comprendió que en realidad no era así. Comprendió que todo aquel estoicismo era estudiado, y que eran el orgullo y el despecho los que la hacían obrar de un modo tan extraño.

Anduvo Marta de prisa, y Rosalía la siguió de prisa y á veces adelantándose á ella.

A medida que se acercaban, oían resonar un concierto de lamentos en lo interior de la casa.

Resonaban allí lamentos, y mientras tanto en derredor se oían los deliciosos y apacibles ecos que suelta la naturaleza al morir el día. Entre tanto, el aire juguetón y revoltoso, auxiliado por las frescas brisas de la noche, seguía haciendo de las suyas, ya sacudiendo el árbol en donde el ruiseñor tenía su nido y obligándole á soltar un trino involuntario, ya deshojando la flor en cuyo botón había buscado abrigo el insecto de alas de oro, ya por fin arremolinando de nuevo las hojas secas, y complaciéndose en enturbiar con ellas las tranquilas aguas del riachuelo.

Sin respeto hácia los cuidados humanos, hasta tuvo el atrevimiento de hacer rodar la gorra de un criado que se dirigía á escape al pueblo, y de asombrar al caballo que le conducía, hinchando las crines de su cola y sacudiendo con ella los hijares del irritado bruto.

Y no se contentó con esto: se ingirió por todas las rendijas de las puertas, por todas las grietas de las paredes, apagando aquí una vela, agitando allá una cortina, y gimiendo en son de burla, como si quisiese insultar el dolor del orgulloso rey de las criaturas!

## II.

## EL ENCUENTRO.

Había pasado un mes desde los anteriores sucesos? Sí, debía haber pasado. ¡Pasan tan pronto los meses, los años y aún los siglos, que parecen interminables! Debia haber pasado ya, porque las blancas flores de los almendros se habían deshojado, sucediéndolas los verdes frutos, porque en los campos los tallos del trigo se habían coronado de espigas, contrastando su espléndido amarillo con el vivo encarnado de las amapolas, porque los pájaros que soltaban sus cantinelas de amor habían formado ya su nido, y en vez de trinos, el bosque repetía los pios de los pequeñuelos, que se amparaban bajo las alas cariñosas de sus padres.

Ay! que había pasado un mes, corto para el placer, largo para el dolor! Ay! que todo había cambiado en la naturaleza y nada había cambiado en el interior de aquella casa! Nada había cambiado, no! ¡Los mismos lamentos comprimidos, las mismas lágrimas silenciosas, las mismas furtivas preces!...

La alegría de la casa no estaba nunca en ella. El despecho y la envidia la arrojaban lejos de sus muros; despecho y envidia acrecentados hasta el delirio con la presencia de la joven forastera.

¿Tenía Marta la culpa, si Raimunda la llamaba algunas veces para que la reemplazase al lado del enfermo? ¿Tenía la culpa ella si D. Eusebio la dirigía la palabra con benévola deferencia, ó si los criados se apresuraban á servirla y complacerla?

No, Marta no tenía la culpa de nada de esto.

Pero, ¿en qué consistía entonces que Rosalía ocupase siempre el último lugar en aquella casa que era suya, que hasta una oscura advenediza obtuviese sobre ella una odiosa preferencia?

Preciso era que sus parientes fuesen muy malos para disponerla así á todo el mundo; preciso era que Marta

fuese muy intrigante, para captarse de quel modo el general aprecio.

No podía consistir en su bondad. ¿Quién más bondadosa que ella, que permitía que sus parientes viviesen de lo suyo? ¿Por qué la servían de mal grado los criados, si pagaba con sobrada largueza sus servicios?

¿Qué podían esperar en cambio de aquella intrusa, que solo ostentaba un sencillo vestido de percal y una manteleta de merino negro?

Y en cuanto á la preferencia de su tío D. Eusebio, ¿tenía acaso aquella oscura jóven un talento tan superior, una elocuencia tan fácil, para que así gustase de departir con ella?

No, sus parientes eran unos ingratos que pagaban sus beneficios con un odio injustificable, y que con tal de



D. JUAN J. HIDALGO Y CABALLERO.

humillarla y deprimirla, acogían con agrado á aquella desconocida, que por su parte se prestaba á sus planes con su hipócrita conducta y su indigna y rastrera adulación.

De este modo, lo que habían aparentado hacer por darla gusto, no había sido en efecto más que por tener á su lado una persona, con cuyo parangón pudiesen mortificar su amor propio de continuo!

Así discurría, desesperada y loca la pobre jóven, que, como tantas otras, ignoraba que ni Dios ni los hombres agradecen la moneda que se arroja á los pobres con ademán altivo, ni el beneficio que se prodiga acompañado de injurias y reproches. La infeliz ignoraba, como tantos y tantos otros de carácter soberbio y corazón egoísta, que los pobres y los afligidos agradecen más una lágrima, una sonrisa, que un montón de oro, y que no se puede llamar limosna, no se puede llamar beneficio, á lo que no se hace con el alma llena de caridad y de ternura.

Por esto ciertos ricos solo encuentran ingratos y culpán á la humanidad debiendo culparse á sí mismos.

No, los parientes de Rosalía no obedecían á un plan preconcebido, ni trataban de ofenderla los criados; unos y otros hallaban en Marta un dulce agrado: era un alma que corría siempre en busca de las suyas, y así se habían comprendido mutuamente desde el primer instante.

Tampoco Marta intrigaba para usurparla sus derechos. La complacencia que hallaba en todos, la debía á su

carácter dulce, afectuoso, apacible. La debía á su deseo de anticiparse á los deseos de los demás, á su afán incesante de enjugar las lágrimas que veía correr en torno suyo. Había llegado á aquella triste casa sin afectos y sin prevenciones: veía sufrir y se esforzaba en consolar; hé aquí todo el secreto de su conducta.

Tan natural era en ella complacer, como en la rosa exhalar su perfume, en el ave sus dulces trinos y en el árbol producir sus frutos deliciosos.

Era al caer de otra tarde tan poética como la primera, solo que el aire, caprichoso siempre, se había encerrado en un grave y augusto retraimiento, dejando en paz á las hojas y á las aguas.

Las primeras permanecían inmóviles: las segundas estaban tan unidas, que reflejaban como si fuesen un espejo la bóveda del cielo.

Pero merced á esta tranquilidad, las aves bajaban á bañarse en las ondas transparentes, ó seguras sobre las ramas entonaban con más ardor sus himnos de la tarde.

Y como el silencio que reinaba en torno era tan profundo, estos himnos se repetían de eco en eco, formando una armonía sublime que llenaba el alma de júbilo y consuelo.

Marta los escuchaba con avidez. Sentada junto al balcón del cuarto del enfermo, y ocupada en terminar un ramo de alelíes, que debía servir para la lección del día siguiente, escuchaba con delicia aquellos trinos que resonaban ya lejos, ya cerca, yendo todos á perderse gradualmente en el espacio.

El balcón daba al jardín, y desde él se hubieran podido ver la huerta, el bosque, la ermita y las colinas cubiertas de viñedos y frondosos pinos, y decimos que se hubieran podido ver, porque las madresevas y rosas de guirnalda, lo cubrían de tal modo, que apenas dejaban penetrar en el aposento los rayos de la luz exterior, débiles ya y apagados.

Aquella tarde había sucedido lo que tanto excitaba el enojo de Rosalía. Raimunda, abrumada de fatiga, en vez de dirigirse á ella como era natural, se había dirigido á la jóven florista, para suplicarla que la reemplazase por algunos instantes al lado del enfermo. No se le ocurrió que su tía había obrado de este modo, temerosa de que ella hubiese acogido su súplica con el desagrado que tenía de costumbre, y ardiendo en cólera salió de su casa, yendo á dar un paseo por el campo.

Así los pequeños defectos abundan la división en el seno de las familias, y ponen una infranqueable y glacial barrera entre personas condenadas á vivir juntas para mayor tormento.

El enfermo dormía.

Marta, mientras montaba sus alelíes, mientras escuchaba el canto de los pájaros, pensaba en sus hermanos adoptivos, pensaba en su querida Catalina, cuya tumba ya no la era dado visitar con filial cariño, y al pensar en todo esto, una triste lágrima se deslizaba por sus mejillas y caía sobre las brillantes flores que tenía en la falda.

Poco á poco la luz se fué tornando más opaca: los trinos y las armonías se fueron extinguiendo: entonces cruzó las manos sobre el pecho, y entonó en voz baja su oración de la tarde.

La entonó en voz baja, y sin saber cómo la fué alzando, concluyendo por pedir á Dios con tono fervoroso la salvación del pobre enfermo.

(Se continuará.)

## ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Si la bondad, la tolerancia, la dulzura son las preciosas virtudes con cuyo auxilio la mujer labra la dicha de cuentas la rodean, con el orden y la economía les proporciona un bienestar material, tan necesario para el reposo del alma. Muchos libros se han escrito con el propósito de iniciar á las jóvenes en los secretos de la vida práctica; pero casi todos están lejos de servirla de guía segura y fiel en tan difícil y complicada ciencia, ya porque se reducen á reflexiones abstractas, ya porque con el afán de poetizar la existencia, se desdeñan de entrar en pormenores, que, aunque triviales, son de una trascendencia incalculable.

El cuidado de los muebles, de los trajes, el arte de ves-

tir bien y con sencillez, la buena distribución del tiempo, si parecen cosas de poca monta á primera vista, deciden, sin embargo del porvenir próspero ó desgraciado de una familia.

Nosotros, que no nos contentamos con hablar al alma y al entendimiento; nosotros, que queremos ser útiles en todos los terrenos á nuestras jóvenes amigas, entraremos con fe en la vida práctica como ya venimos haciéndolo desde hace muchos años, y les revelaremos uno á uno todos los secretos del hogar doméstico. Hoy nos toca tratar de la conservación de muebles.

Los espejos se lavan con una esponja fina humedecida con agua mezclada con alcohol, luego se pone indigo en polvo sobre un pedazo de lienzo, se frota viva y ligeramente el cristal con él, y se seca con un pedazo de piel de gamuza destinado únicamente á este objeto. Cuando el espejo no está sucio, basta para tenerlo siempre brillante pasar todas las mañanas por él una muñequilla que contenga polvos de indigo.

Los candelabros dorados se limpian mojando una esponja en agua tibia, pasándola por encima de un pedazo de jabon, y frotando con ella las manchas, que al instante desaparecen.

Las de la madera desaparecen tambien fácilmente, frotándolas con una franela empapada de aceite.

Para el bronce se emplea la siguiente composicion: sulfato de alúmina y de ácido nítrico: una tercera parte de cada cosa, y otra tercera de agua. La mezcla se pasa por el bronce limpiándolo despues con un pedazo de franela.

Se hace una legía con potasa y cal viva, para quitar las manchas del mármol, se moja en ella una esponja y se humedecen los objetos que se quieren limpiar, sin secarlos. A las 24 horas se lavan con agua de jabon bastante cargada, y se dejan secar otra vez. Por último, se empapa en aceite un pedazo de franela y se frota dichos objetos hasta que recobren el brillo primitivo.

Si este procedimiento no diese el resultado que se desea, se toma un pedazo de cera blanca, se la hace derretir hasta que quede líquido, se le añade una cantidad igual de trementina, se revuelve bien con una cuchara de madera, y empapando en la preparacion un pedazo de franela, se frota el mármol, que de seguro quedará limpio y brillante.

A los tubos de los quinqués se les devuelve su transparencia mojando un paño en agua tibia, sobre el cual se extiende el esmeril en polvo, y frotándolos ligeramente.

A una bella suscritora diremos, que la yerba saponaria se usa como el salvado, y terminaremos por hoy nuestro cometido tomando de la excelente



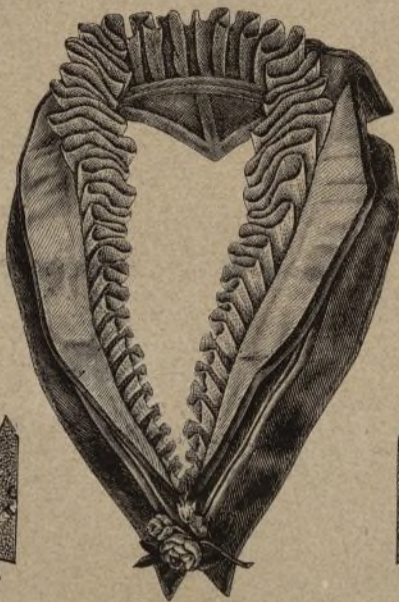
44. Salida de baile presentada por delante.



46. Fichú con gola. Espalda.



45. Salida de baile presentada por detrás.



47. Fichú con gola. Delantero.



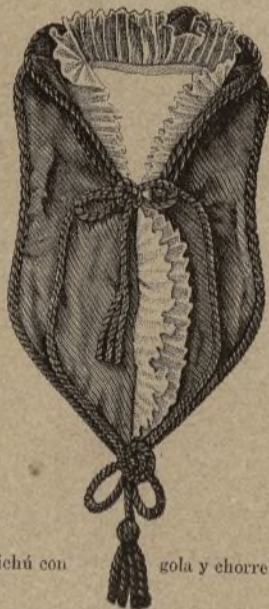
48. Lambrequin para la canastilla 54.



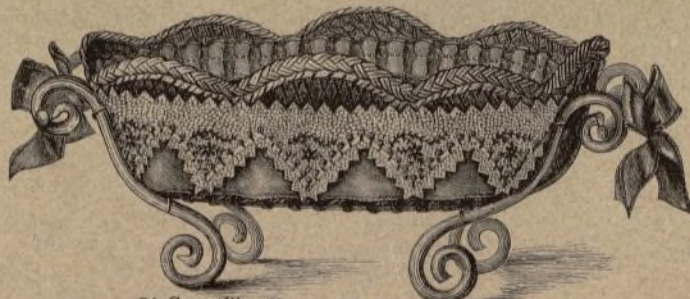
49. Lambrequin para la canastilla 54.



50. Cinturon con postillon y limosnera.



51. Fichú con gola y chorrera.



54. Canastilla. (Véanse los núms. 48 y 49).



52. Espalda de la túnica núm. 2 del número anterior.



53. Traje para calle.

produce una luz como la del aceite mineral."

CANGREJOS DE SORPRESA.  
Receta del célebre culinario francés Barón de Brisse.

Los cangrejos es uno de los manjares más apetitivos que se conocen, pero pocas personas saben prepararlos del modo que se merecen. Generalmente se ponen en el cocido, con salsa á la bordelesa ó en pepitoria, y se cree haber hecho todo lo que hay que hacer para honrar á este humilde crustáceo, que del arroyo más pobre pasa á las mesas más ricas.

Su preparacion en sorpresa es como sigue:

Despues de haberlos tenido en leche y peregil, de haberlos muerto y haberlos escurrido bien, se los pone al fuego con agua salada, se les da un hervor, se retiran, y se quitan las patitas y el

cuerpo, dejando solo la coraza. Se hace una pasta compuesta de estas diferentes partes del cangrejo machacadas y pasadas por tamiz y un pequeño salpicon, relleno con ella las corazas vacías; se envuelven estas una á una, y por dos veces en huevo batido, y luego en miga de pan rallado, se frien hasta que queden doradas, y se sirven puestas en pirámides y cubiertas de peregil tambien frito.

El salpicon se compone de arroz, ternera, higadillos de aves, jamon, lengua, criadillas, setas, trufas y la reduccion de una yema mojada con caldo.

LA CONDESA DE ARACELI.

La inauguracion de la sociedad Liceo Breton de los Hererros, tuvo lugar en el teatro de la Alhambra ante una concurrencia tan escogida como numerosa. Se puso en escena la magnifica obra del vate cuyo apellido es el del Liceo, titulada *El pelo de la dehesa*, y en cuyo desempeño se distinguieron las señoritas Augustinos y Cuellar, y los señores Santiago Perminon y Rodriguez. Los intermedios fueron amenizados con bonitas piezas de música por las señoritas doña Amalia Cos y doña Elisa Garcia Pedrosa y el Sr. Rivas, leyéndose algunas poesias dedicadas á la memoria de Breton por los Sres. D. Manuel del Palacio y otros. Se están ensayando varias piececitas nuevas, entre las que figura una titulada *Los celos de mi marido*, cuyo autor ignoramos quien sea en este momento.

Explicacion del Figurin 1108.

FIG. 1.ª—Traje de paseo y visitas.—Vestido de faya verde, adornado con volantes rosa desfileados del pié y con cabeza fruncida. La union de los volantes de atrás y de delante va oculta con un lazo de terciopelo negro. El mismo volante, con lazo negro en el centro, adorna la manga ajustada de arriba y ancha de abajo. Chaqueta parisienne sin mangas, de terciopelo negro, bordado de azabache y adornado con encajes. Mangas interiores y gola de encaje blanco. Sombrero de faya verde forrado de rosa, adornado con lazos de terciopelo negro y plumas rosa.

FIG. 2.ª—Traje de baile.—Vestido de tarlatana blanca; el delantero, bullonado, lleva á cada lado rosas amarillas sueltas y con follaje. Una guirnalda de las mismas rosas orilla la túnica y el pouf, formados de volantes, y terminada ademés la primera con encaje blanco. Chaquetilla abierta por detrás y por delante sobre un cuerpo interior bullonado y orillado con una puntilla. Las mismas rosas con follaje adornan la chaquetilla. Collar de perlas y rosas con perlas en el peinado.

Revista que publica en esta corte D. Abdon de Paz, titulada *La Buena Nueva*, tres curiosos descubrimientos que no son ajenos al asunto de que venimos tratando.

“El primero es del inglés Whyte, que ha traído en completo estado de frescura

carnes desde el Canadá á Inglaterra, las cuales podrán venderse á la mitad del precio de la carne en el reino Unido.

El segundo es el de un campesino de Lieja, Bélgica, que casi de un modo milagroso ha descubierto que tres partes de determinadas tierras mezcladas con una cuarta parte de carbon y soda, dan un fuego igual al del carbon vegetal, con inmensa economía.

Por último, la sal de soda mezclada con agua de lluvia y gotas de napfte

Las Sras. Suscritoras á la 1.ª Edicion, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administracion: Plaza de Prim, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, Dr. Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-propietario: Carlos Grassi.

Ayuntamiento de Madrid